

el de Colombia, el de España y el de la casa de Torres, en los lados restantes.

A pesar de la buena voluntad con que muchos hijos del Colegio respondieron á nuestro primer llamamiento, no se ha recaudado ni la mitad de la suma (12,000) pesetas que vale el trabajo del escultor. Muchas de las circulares que enviámos no llegaron á su destino; ignorábamos el domicilio actual de varios colegiales.

Hoy, en ausencia del Sr. Marroquín, nos dirigimos de nuevo á todos los que han sido alumnos ó catedráticos del claustro, y los invitamos, por las presentes líneas, á contribuir á una obra de justicia, de gratitud, de patriotismo; á dar un buen ejemplo á las nuevas generaciones, á mostrar que Colombia no renuncia á la supremacía intelectual que le han alcanzado los talentos de sus hijos.

El Gobierno del Excmo. Sr. General Reyes está dispuesto á cubrir los gastos de la traída y colocación del monumento.

Las cuotas pueden enviarse á cualquiera de los suscritos, ó al Dr. José Vicente Rocha, Tesorero de la Comisión. Los nombres de los contribuyentes seguirán publicándose en la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Afectísimos compañeros y compatriotas,

NICOLÁS ESGUERRA—R. M. CARRASQUILLA

CARTA DEL ESCULTOR RENART

Ilustre Sr. Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Al presentar el adjunto proyecto para el monumento que ese Colegio trata de erigir al Ilmo. Sr. Fray Cristóbal de Torres, nombre que se asociará al de su admirable fundación, creo de todo punto imprescindible acompañar la presente memoria explicativa, aclaratoria de algunos puntos que forzosamente el proyecto no puede llenar en sí, y

exige por lo tanto breves observaciones que gustoso ofrezco á vuestra consideración.

Dado el sitio donde debe emplazarse el monumento, la circunstancia de ser un lugar que podría llamarse privado, las dimensiones, el severo carácter de los claustros, el espíritu de orden que preside á un Colegio, y por fin la grave y virtuosa personalidad de Fray Cristóbal de Torres, me han impuesto desde un principio la idea de un monumento de líneas netamente sobrias, exento de todos los pueriles detalles á que nos tienen acostumbrados las construcciones monumentales de nuestras plazas públicas, y que, salvo pocas excepciones, más producen la impresión de teatrales apoteosis que de sinceros homenajes á la memoria del hombre á quien se admira.

Mi principal cuidado ha consistido en no olvidar un momento la anterior consideración, y creo haber logrado el objeto; esto es: proyectar un monumento que tanto en su conjunto como en sus detalles todos, responda á la docta y austera personalidad del ilustre Fundador de ese Colegio. Después de varias tentativas en líneas, proporciones y elementos de decoración, he llegado á resolver la armonía del todo con las partes, y el resultado ha sido el boceto cuyas fotografías tengo el honor de someter á vuestra aprobación.

Sin ánimo de dar una material descripción del boceto corpóreo, ya que las adjuntas fotografías del mismo son su fiel reproducción, y que á ninguna duda pueden dar lugar, creo, sin embargo, necesario indicar cómo han sido interpretadas.

La circunstancia de que la estatua de Fray Cristóbal de Torres deba vestir el holgado hábito de Santo Domingo ha sido preciosa para mí, y me ha permitido dar á la figura una grandiosidad que difícilmente se hubiera podido conseguir con otra indumentaria, se ha podido dar á los pliegues la dirección y distribución que más conviene á la enérgica, á la vez que serena actitud que he querido imprimir á nuestra estatua.

Los largos pliegues abandonados á sí mismos, cayendo suavemente y hasta cierto punto de una manera descuidada, me han parecido un medio de expresar mejor al hombre que dejando lo material, dirige sus sabias enseñanzas al espíritu. Su mano derecha parece invitar á los hombres á aprender de la admirable obra que con él forma un todo y cuyos estatutos sostiene con la mano izquierda sobre su cristiano corazón. El pie derecho avanzando ligeramente, nos presenta á Fray Cristóbal de Torres como hombre emprendedor que camina hacia el ideal y que mostrando su noble pecho á tal objeto, no tiene que detenerse hasta la total consecución de sus propósitos. Este simbolismo es el que he querido encarnar con la representación plástica del Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá.

Punto importante á la vez que difícil ha sido el modo de presentarlo á la vez que con hábito monacal, con las insignias de Arzobispo. Después de madura reflexión me ha parecido que el mejor y más claro atributo es el *pallium*; el báculo y la mitra, propios también de la dignidad episcopal, no los he creído tan á propósito á nuestro caso como el *pallium*. Además, los atributos comunes á las dos dignidades, darían á la figura más aspecto de imagen para altar, que de homenaje monumental puesto en el interior de unos claustros. Esta ha sido mi sincera manera de ver en este asunto, salvo opinión más autorizada, que gustosísimo aceptaría.

En cuanto al estilo del pedestal, me ha parecido conveniente adaptarlo al gusto del Renacimiento, por dos motivos: primero, por ser preferible este estilo á cualquier otro, y por ser el que se usaba en la época en que floreció el ilustre fundador, y si bien entonces abusaban, las más de las veces, de insubstanciales detalles que más que elementos decorativos resultaban un conglomerado de diversidad de objetos, ofrecía en otras ocasiones la característica seriedad de la arquitectura religiosa, que no debe distraer al espíritu sino llamarlo al recogimiento y á la medi-

tación. En este aspecto, pues, del estilo indicado ha sido inspirado el proyecto, teniendo en cuenta, como es de suponer, la falta de armonía que producirá el hermanamiento de una estatua vestida con el severo hábito dominicano con un pedestal decorado con flores, caracoles y cuernos de abundancia, etc., de que tan deplorable abuso hicieron algunos artistas del Renacimiento. Otro motivo que me ha inducido á preferir este estilo á otro, es la facilidad con que se presta á interpretaciones variadas y se adapta á los diversos asuntos, á causa de la carencia de leyes ó reglas fijas que regulan sus elementos y proporciones, cosa que en cualquier otro orden de arquitectura hubiera impuesto límites que necesariamente se habrían convertido en serios obstáculos á la idea general que de la obra he concebido, y que dadas las condiciones de modo y lugar en que el monumento tiene que emplazarse, lo hubieran conducido á un conjunto distinto del que á mi entender le corresponde. Todas estas consideraciones me han puesto en el caso de no dudar un momento en la elección de estilo arquitectónico y en la convicción de que el estilo del Renacimiento se impone en el caso del monumento á Fray Cristóbal de Torres.

Los escudos que van colocados en las cuatro caras del pedestal han sido decorados armonizándolos con el conjunto, distribuyéndolos en la siguiente forma: en la cara anterior y debajo de la inscripción grabada en hueco en la piedra, está colocado el escudo del Colegio, por creerlo el más importante de los cuatro, yá que bien se puede creer propio también de su Fundador; á derecha é izquierda, respectivamente, las armas de Colombia y las de la casa Torres, y por fin, en la cara posterior, decorativamente campean las gloriosas armas de España.

Estos cuatro escudos, con sus decoraciones accesorias, podrían construirse de un bronce análogo en color y calidad al de la estatua.

Las consideraciones estéticas y de perspectiva exigen las dimensiones siguientes

Altura total del monumento, 5,50 metros, repartidos así: 2,50 para la figura y 3 para el pedestal.

Esta estatua se elevaría á 0,50 centímetros sobre un terraplén de jardinería, lo cual contribuiría á dar mayor esbeltez y embellecimiento al conjunto.

PRESUPUESTO Y CONDICIONES

El presupuesto total de la obra, con exclusión de los gastos de transporte, fletes, etc., es de 12,000 pesetas efectivas, pagaderas en dos plazos: el primero de 5,000 pesetas, al ser encargada la obra; el segundo, de 7,000 pesetas, á la terminación de la misma.

La obra presupuesta se compone de las siguientes partes:

- 1.^a La estatua de Fray Cristóbal de Torres, fundida en bronce.
- 2.^a Los cuatro escudos, fundidos también en bronce.
- 3.^a Los modelos en yeso, de tamaño natural, de los detalles decorativos del pedestal.
- 4.^a Los planos del alzado y planta para la ejecución del pedestal.

Al dar por terminada esta primera parte del futuro monumento, cábeme, Ilustre Señor, expresar la fe y entusiasmo que han presidido á mi trabajo todo; y asegurarnos que, en su ejecución definitiva, más que un motivo interesado, sería para mí un motivo de orgullo haber contribuido á la mayor glorificación de español tan ilustre como Fray Cristóbal de Torres, fundador en Bogotá del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Con tal motivo, quedo de V. S. afectísimo y seguro servidor, q. b. s. m.,

DIONISIO RENART Y GARCÍA
(Barcelona)

